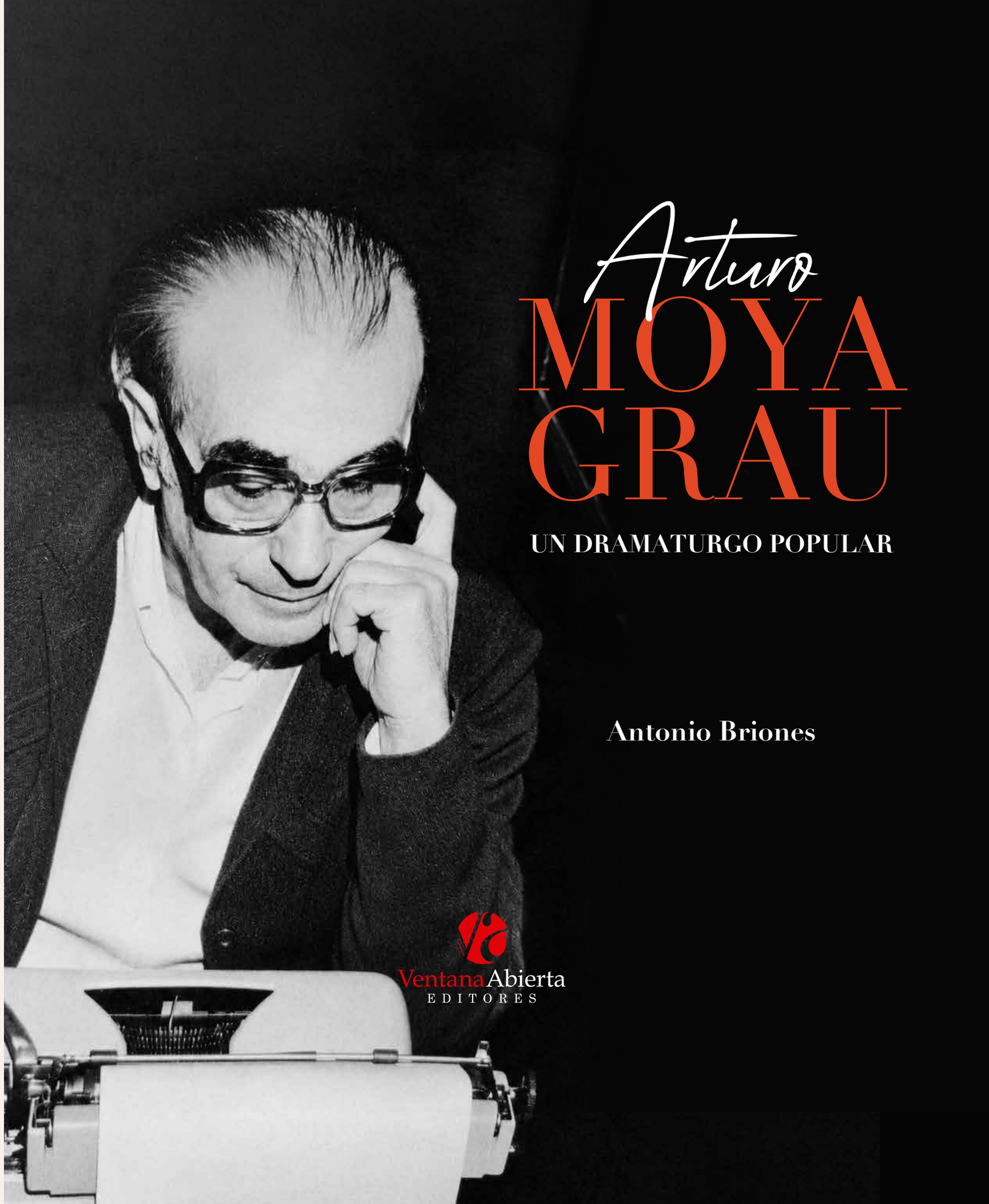


Arturo MOYA GRAU

UN DRAMATURGO POPULAR

Antonio Briones

Ventana Abierta
EDITORES

Arturo MOYA GRAU

UN DRAMATURGO POPULAR

Antonio Briones

Ventana Abierta
EDITORES

000CH Briones, Antonio
Arturo Moya Grau
Santiago de Chile. Ventana Abierta Editores, 2026
000pp; 23 x 28 cm.
ISBN: 000 000 000 0000
Novela chilena

© Copyright 2026 by Antonio Briones
Primera edición: agosto 2026
Editor: Antonio Briones
Asistente de edición: Maritza Puebla Dulitzky

Edita y distribuye: Ventana Abierta Editores
tvlaventana@gmail.com

www.vaeditores.cl
@editorial.va

Impreso en Chile/*Printed in Chile*
Derechos reservados

Arturo MOYA GRAU

UN DRAMATURGO POPULAR

Antonio Briones

La telenovela es lo más parecido a la vida real.
Porque la vida real no la soportaría nadie si la viera en telenovela.
Arturo Moya Grau

Episodio 1

Me creía galán

Un joven estudiante del Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso camina agitado y a paso firme por la Plaza Victoria tras una noticia que cambiaría para siempre su vida. Semanas antes se había ofrecido junto a varios compañeros del liceo a trabajar en un programa radial. Era el grupo de teatro Los geniecillos que habían sido aceptados para trabajar en el radioteatro infantil de radio Cooperativa Vitalicia[1].

Rafael Coronel, su profesor de Castellano, ramo por el cual Arturo Moya Grau demostraba predilección evidente, decía que el joven escribía todos los trabajos en forma de diálogo —al igual que los personajes de una obra dramática—, ganándose malas notas y algunos retos. En esos primeros años ya se perfilaba el carácter perseverante del futuro guionista.

Su padre quería que fuese contador como él y lo ingresó a un instituto comercial. "¡Lo decepcioné!"dijo alguna vez, y abandonó los estudios en 5º de Humanidades para trabajar en la radio. Su compañero, el locutor de Cooperativa Vitalicia, Renato Jiménez, llamado El genio azul, convenció a su padre de que lo dejara trabajar en la radio. A los 15 años iniciaba su carrera de actor y guionista.

En el nuevo complejo arquitectónico, a un costado de la Plaza Victoria, construido en la esquina de calle Edwards, estaban los estudios de radio Cooperativa Vitalicia. Transcurría la década del 30 y Arturo Moya Grau, participa en *La hora del niño y el hada madrina*[2] que conducía la locutora viñamarina, Berta Rioja. Ahí encuentra su primera audiencia, participando como actor, locutor y escribiendo incipientes libretos.

El sueño dura poco; recibe la noticia de que el programa se haría a base de libretos más acabados. La importancia y la expansión de la radio, requerían profesionalizar su formato y abandonar el modelo experimental de improvisación y creación colectiva. Se reorganizó la compañía; quedaron todos menos Moya Grau. Finalmente, lo echaron de la radio.

Lo que pudo ser un fracaso se transformó en aprendizaje. Estuvo seis meses encerrado en su casa practicando la lectura en voz alta, las vocalizaciones, las pausas y los énfasis para retomar su trabajo en radio Cooperativa Vitalicia. Quería volver y lo logró. *El Hada Madrina* se peleó con el libretista y el joven se ofreció a escribir los textos que faltaban; quedó a cargo de los libretos de manera estable. Llegó a ser director del

1 Radio Cooperativa Vitalicia fue fundada en Valparaíso en 1935 por la Sociedad de Rentas Cooperativa Vitalicia. La emisora tuvo un papel destacado en el desarrollo de la radiodifusión chilena, mediante programas informativos, musicales, infantiles y de radioteatro.

2 El programa combinaba cuentos, canciones, poemas, números infantiles y pequeñas representaciones de radioteatro. Se transformó también en un lugar de formación artística: distintos testimonios vinculan a su elenco con jóvenes que posteriormente desarrollaron carreras en la radio y el teatro.

programa que se transmitió, ininterrumpidamente, entre 1935 y 1961. Escribía los guiones en una antigua máquina de escribir *Underwood* que le prestaban en una funeraria. En esos libretos cultivaría una de las características que lo marcaron durante su trayectoria: incluir en sus obras personajes que él mismo representaba. "Duende Bimbo" fue uno de los más famosos.

La década del 30 está marcada por la Gran Depresión[3] tras la quiebra de la Bolsa de Nueva York en 1929. Se derrumban las exportaciones de salitre y Chile es el país más devastado por la crisis económica mundial.

Son días de protestas lideradas por estudiantes, trabajadores y organizaciones sociales. A la caída del régimen de Ibáñez en 1931, como resultado de las masivas manifestaciones que alcanzaron su momento cúlmine tras el baleo y asesinato a manos de un carabinero del estudiante de medicina, Jaime Pinto, un 24 de julio frente a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, se suceden varios gobiernos entre ellos, la efímera República Socialista de 1932[4].

Una de las ciudades chilenas más golpeadas por la crisis fue Valparaíso. El puerto vio afectada dramáticamente su actividad por la apertura del Canal de Panamá y la caída del comercio internacional. En los cerros proliferan los conventillos y el hacinamiento de los obreros sin trabajo. Pese a las malas condiciones económicas de una ciudad inclemente, Valparaíso era un centro de la cultura porteña con afluencia de teatros, bares, cines, cafés.

Uno de esos teatros era el Teatro Pacífico. Probablemente fue el escenario de la primera comedia que Arturo, según sus propias palabras, escribió en 1941 "por intuición" sin haber ido a una sala de teatro ni menos saber de dirección de actores o de escenografía. La tituló *El hombre maldito*. De esa primera obra no existe un registro documentado ni se conocen los integrantes del elenco, salvo el testimonio del propio Moya Grau "Un maquinista a quien le decían 'El Burro' me enseñó y dirigió la obra. Justo Ugarte fue mi primer actor"[5].

Las compañías teatrales de Nieves López Marín y María Guerrero se presentaban en el Teatro Pacífico. En el lujoso e imponente edificio, Moya Grau oficiaba de libretista y actor en la obra La dama del velo, bajo el nombre de El Gaviota. Un yate a escala dentro de una caja de cristal recibía a los espectadores quienes leían con atención la flecha a través del vidrio que decía: "Camarote de la dama del velo". Todos los personajes estaban reproducidos en aquella pequeña embarcación sacudida por una tormenta en la que viajaba la protagonista. La obra se presentó, probablemente, en 1940.

Tener una radio en casa era costoso; muchas familias se reunían y compartían las transmisiones del radioteatro. El auge de la radio le permitió escribir más de cien radioteatros. Pero ese tiempo en que el niño Moya Grau pasaba horas escuchando los radioteatros argentinos que podía sintonizar, había pasado. Se enteró de que las compañías teatrales en Buenos Aires adaptaban las radionovelas a los escenarios y, seleccionando las mejores escenas de las series de radio, el autor las llevó al teatro con gran repercusión.

Los archivos documentados no permiten confirmar a *Sandra* como la primera obra de Moya Grau representada en los escenarios de Valparaíso, pero presumiblemente fue una de las primeras obras montadas para escena. Más adelante contaremos la historia de la novela a la que se refiere el escritor Luis Durand: "Según las noticias que tenemos, el autor de esta novela, que ha sido radiodifundida por una emisora santiaguina, es muy joven. Y así debe ser, porque los

3 La Gran Depresión está asociada a la caída de la Bolsa de Nueva York en 1929. Pero las causas están relacionadas con la crisis del sistema capitalista (especulación financiera, quiebra de bancos, pérdida de ahorros, caída de la producción y los salarios a nivel mundial).

4 La noche del 4 de Junio de 1932, atrincherados en la Base Aérea de El Bosque, los rebeldes exigen la renuncia del Presidente, Juan Esteban Montero, electo un año antes. La Junta Revolucionaria, liderada por Marmaduke Grove y constituida por Arturo Puga, Carlos Dávila y Eugenio Matte, proclama la República Socialista. A los doce días, Carlos Dávila decidió dar un autogolpe y quedarse con el poder. Grove fue desterrado a Buenos Aires, Argentina.

5 El porqué de Moya Grau. Revista Ercilla, nº1603, 23 febrero 1966.

personajes de ella, Sandra, Antonio, Beatriz y el Padre Alfonsino, respiran ese delicioso candor, ese inexperto arrebato de la juventud..."[6]

Aseguraba que años antes había actuado en *El hechizo del trigal*, filme del año 1939 protagonizado por Alejo Álvarez y filmado en Valparaíso. Entonces contaba con diecinueve años y un día logró subirse a una de las carretas en las que los campesinos regresaban a las casas después de las cosechas, escena que ocurría hacia el final de la película. https://www.youtube.com/watch?v=AjUiwkOyA_c[7]

Estrenada en los cines Central y Santa Lucía de Santiago, y ampliamente elogiada por su calidad técnica y visual, la película fue un suceso después de cinco años en que no hubo producciones nacionales. Moya Grau asistió una y otra vez a las funciones y no comprendía el misterio de no aparecer en la secuencia final. Él había visto la cámara, tenía la certeza de que lo habían filmado y aún así su imagen no aparecía. Quizás este fue el inicio de su insistencia en inventar personajes para él, a su medida. De su necesidad de no ser borrado por un paneo de cámara.

Actúa en 1940, en una obra teatral titulada *Cuervo*, como un galán joven que, al aparecer en escena, provocaba la risotada del público. Continuó en su empeño y, se dijo: "Voy a ser el galán del futuro" y se autoasignó ese papel en *El hombre maldito*, el primer radioteatro serializado que escribió. Durante la representación del personaje se produjo una reacción hilarante en el teatro. "Mi personaje decía: ´¡Mamá! ¡Mamá!´ y en la platea surgió la risa. El público no podía tomarme en serio", dijo muchos años después. "Lo serio para mí no tenía remedio y opté por lo cómico". Esa revelación marcó el inicio de una serie de personajes secundarios y humorísticos con seudónimos de animales, así, el público se identificaba más fácilmente con los personajes. Eso sí resultó. Dio vida a El Jaiva, El Pejerrey, El Tortuga, Gallo, El Pajarito, El Pingüino, El Zorro, El Gaviota y muchos otros.

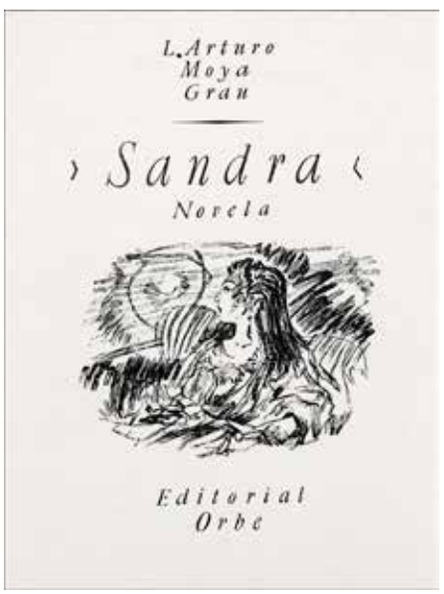
Fue en ese Valparaíso cercano al drama, con una intensa vida cultural atravesada por la pobreza y cruzada por la diversidad y la imaginación, donde se formó. Quizás nunca fue el galán que quiso ser, pero en ese Valparaíso encontró la inspiración para crear personajes: los buenos, los villanos, madres solas, mujeres de trabajo, pintores, carpinteros, galanes y duendes que hasta hoy, casi cien años después, disfrutamos en sus historias.

Sin embargo, su espíritu no estaba tranquilo y, como un joven provinciano inquieto, quería llegar a la capital. Deseaba conocer la bohemia, sus artistas y alternar con ellos. Una noche de invierno de 1940, sentado en un banco de la Plaza Victoria en el centro del puerto donde colgaban "los cerros del mismo sitio", con los ojos empapados por la lluvia, se aconsejó empacar y partir.

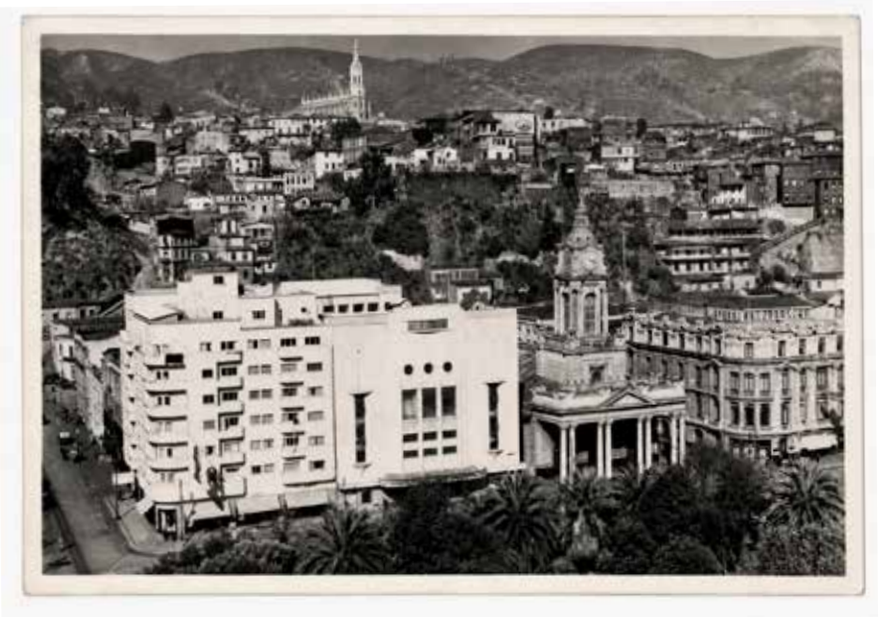
6 Revista Atenea Universidad de Concepción, vol.20, nº127, página 68, 30 de julio 1943.

7

Teatro Pacifico



Portada Libro Sandra



Edificio Cooperativa Vitalicia en Valparaíso

A la izquierda, Arturo Moya Grau; el abuelo, Miguel Grau Thomas; sus hermanas, Inés, al centro y Catalina, a la derecha.